

**Afirmaciones claves
para la Conferencia internacional de habla china del 2026**

**Job revela que la Biblia de sesenta y seis libros
tiene por finalidad una sola cosa: que Dios en Cristo por el Espíritu
se imparta en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo
a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo;
éste debería ser el principio rector que gobierna nuestra vida.**

**Noé creyó en Dios, anduvo con Dios,
agradó a Dios y disfrutó todo lo que Dios es.**

**El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia,
el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios,
desmenuzará y matará con el aliento, la espada, de Su boca
al anticristo y sus ejércitos.**

**En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre,
el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios,
y Dios y el hombre han sido mezclados conjuntamente para constituir
una sola entidad, llamada el Dios-hombre.**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 13 al 15 de febrero del 2026**

TEMA GENERAL:

**NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE QUIENES LLEVAN UNA VIDA VENCEDORA
EN LA LÍNEA DE LA VIDA PARA CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje uno

Vivir y obrar según la visión de la era a fin de cambiar la era

Lectura bíblica: Ez. 14:14, 20; Gn. 6:8; Mt. 24:37-39; Dn. 2:34-35; Job 42:5-6

- I. Noé, Daniel y Job son modelos que revelan cómo podemos llevar una vida vencedora en la línea de la vida para cumplir la economía de Dios; esto equivale a vivir y obrar según la visión de la era a fin de cambiar la era—Ez. 14:14, 20; Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:1-2; Mt. 24:37-39, 45-51; Dn. 2:34-35; Hch. 26:19; 2 Ti. 4:8.**
- II. Las vidas de Noé, Daniel y Job revelan al Dios Triuno que se imparte, se forja, en Su pueblo escogido y redimido para cumplir Su economía eterna; toda la Biblia fue escrita conforme al principio gobernante de que el Dios Triuno se imparte en nosotros a fin de que lo experimentemos, disfrutemos y expresemos con miras al cumplimiento de Su economía divina—cfr. 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:2; 1 P. 4:10; Sal. 36:8-9; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-19:**
 - A. Con Noé vemos a Dios el Padre en Su fidelidad para guardar Su pacto eterno (representado por el arco iris), que consiste en Su economía eterna para impartir al Cristo todo-inclusivo como justicia, santidad y gloria en Su pueblo escogido a fin de hacerlos la sabia exhibición de todo lo que Cristo es—Gn. 3:24; 9:8-17; Ez. 1:26-28; 36:22-38; Mt. 26:28; He. 8:8-12; 1 Co. 1:9, 24-30; 2:9-10; Ef. 2:10; 5:25-27; Ap. 4:3; 21:18-20.
 - B. Con Daniel vemos que Cristo el Hijo es la centralidad y universalidad del mover de Dios y que la meta de la economía eterna de Dios es tener al Cristo corporativo, Cristo con Sus vencedores, como piedra que desmenuza, la cual será Su instrumento dispensacional para darle fin a esta era y llegar a ser un gran monte que llena toda la tierra, de modo que toda la tierra sea hecha el reino de Dios—Dn. 2:31-45; 7:13-14; 10:4-9; Jl. 3:11; Ap. 12:1-2, 5, 11; 19:7-21.
 - C. Con Job vemos que Dios el Espíritu lleva a aquellos que lo aman a pasar por el proceso de transformación mediante la renovación efectuada por el Espíritu Santo al ellos ver a Dios para ganar a Dios y ser transformados por Dios a fin de llevar a cabo lo que está en el corazón de Dios, al llegar a ser Dios en vida, en naturaleza y en apariencia, mas no en la Deidad con miras a la expresión corporativa de Dios, la gloria de Dios—Job 10:13; 42:5-6; Ef. 3:9; Mt. 5:8; 2 Co. 3:16-18; Tit. 3:5; 1 Co. 10:31; Ef. 3:20-21; Ap. 21:10-11.
- III. “Pero Noé halló favor [o, gracia] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:**
 - A. La vida y obra de Noé revelan cuánto la gracia puede hacer por las personas caídas; la gracia es el Cristo maravilloso como Aquel que lleva nuestras cargas, quien lo hace todo en nosotros a favor nuestro para nuestro disfrute—vs. 1-14; Mt. 24:37-39; 2 Co. 12:7-9:
 1. La carne es la presencia del diablo, y la gracia es la presencia de Dios; a fin de hacer frente a la presencia de Satanás necesitamos la presencia de Dios—Gn. 6:3, 8; Ro. 7:17-21; He. 4:16; 1 Co. 15:10.
 2. El resultado de la gracia es la justicia; por el poder de la gracia, la fortaleza de la gracia y la vida de la gracia podemos estar bien con Dios, estar bien los unos con otros e incluso estar bien con nosotros mismos—Ro. 5:17, 21; 2 P. 2:5.
 - B. Noé anduvo con Dios y edificó el arca para llevar a cabo la economía divina—Gn. 6:8-22; He. 11:7; 1 P. 3:20-21; Mt. 16:18:
 1. La primera edificación dispuesta por Dios en las Escrituras fue el arca de Noé, la cual representa a Cristo como edificación conjunta de Dios y el hombre; el edificio de Dios es un Dios-hombre—Jn. 1:14; 2:19; 1 Co. 3:9, 16-17; Ap. 21:2, 22; Ef. 2:22; Sal. 27:4.
 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, la iglesia como Cuerpo de Cristo, con el elemento de las riquezas de Cristo como material de edificación—Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-12a; Ef. 3:8-10; 4:12.

3. Los tres pisos del arca representan al Dios Triuno según nuestra experiencia de Él; el Espíritu, representado por el primer piso, nos lleva al Hijo (1 P. 1:2; Jn. 16:8, 13-15), y el Hijo nos lleva aún más arriba en nuestra experiencia, conduciéndonos al Padre (14:6; Ef. 2:18; 1 Jn. 1:5; 4:8).
4. En el tercer piso del arca había una sola ventana que estaba orientada hacia los cielos, lo cual significa que en la iglesia, el edificio de Dios, hay una sola revelación y una sola visión mediante el único ministerio neotestamentario—Gn. 6:16; Hch. 26:19; Pr. 29:18a; 1 Ti. 1:3-4; 2 Co. 3:6-9; 4:1.

IV. Daniel nos muestra que debemos redimir el tiempo para disfrutar a Cristo, quien es la preciosidad suprema de Dios, a fin de que seamos constituidos de Él para ser varones de preciosidad, incluso la preciosidad misma, como Su tesoro personal—Dn. 9:23; 10:11, 19; 1 P. 2:7; Éx. 19:4-6:

- A. El Cristo excelente se le apareció a Daniel en Su preciosidad suprema como hombre para ser apreciado por él, para consolarlo, para alentarle, para infundirle esperanza y para darle estabilidad—Dn. 10:4-9:
 1. Cristo se apareció como Sacerdote en Su humanidad, representado por el manto de lino, a fin de cuidar de Su pueblo escogido que estaba en cautiverio—v. 5a; Éx. 28:31-35.
 2. Cristo se apareció en Su reinado en Su divinidad, representado por el cinto de oro, a fin de regir sobre todos los pueblos—Dn. 10:5b.
 3. Para suscitar el aprecio de Su pueblo, Cristo se apareció en Su preciosidad y dignidad, según lo representa el hecho de que Su cuerpo fuera como el berilo; la palabra hebrea traducida “berilo” podría referirse a una piedra preciosa de color verde azulado o amarillo, lo cual significa que Cristo en Su corporificación es divino (amarillo), está lleno de vida (verde) y es celestial (azul)—v. 6a.
 4. Cristo también se apareció en Su resplandor a fin de alumbrar sobre el pueblo, según lo representa el hecho de que Su rostro tuviera la apariencia de un relámpago (v. 6b), y se apareció en Su mirada iluminadora que sirve para escudriñar y juzgar, según lo representa el hecho de que Sus ojos fueran como antorchas de fuego (v. 6c).
 5. Cristo se apareció en el brillo de Su obra y mover, según lo representa el hecho de que Sus brazos y pies fueran como el brillo de bronce bruñido—v. 6d.
 6. Cristo se apareció en Su hablar prevaleciente con el cual las personas serán juzgadas, según lo representa el hecho de que el sonido de Sus palabras fuera como el estruendo de una multitud—v. 6e.
- B. Daniel recibió la revelación de que toda la situación mundial está bajo el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos a fin de darle a Cristo la preeminencia, el primer lugar, en todo—2:34-35, 44-45; 7:9-10; 4:34-35; Col. 1:15, 17-18; Ap. 2:4-5.

V. “Entonces Jehová respondió a Job” (Job 38:1a); “entonces Job respondió a Jehová” (42:1a); “y Jehová restauró a Job de su cautividad” (v. 10a):

- A. La lógica de los amigos de Job correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, pues pensaban que los sufrimientos de Job eran cuestión del juicio de Dios; sin embargo, los sufrimientos de Job eran la obra de Dios mediante la cual consumió a Job a fin de que Dios ganara a Job con miras a que él pudiera ganar más de Dios—9:15; 11:12; 13:4; Fil. 3:8, 12-13:
 1. La intención de Dios con respecto a Job era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar un Job renovado con la naturaleza y los atributos de Dios—Job 1:1; Tit. 3:5.
 2. La intención de Dios era introducir a Job en una búsqueda más profunda de Dios para que Job comprendiera que, en su vida humana, él estaba carente de Dios mismo, y para que él fuera en pos de Dios, ganara a Dios y expresara a Dios—Col. 2:19.
 3. La intención de Dios era que Job estuviera en la línea del árbol de la vida y hacer de Job un hombre de Dios—Gn. 2:9; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:14-21.
- B. Job revela que la Biblia de sesenta y seis libros tiene por finalidad una sola cosa: que Dios en Cristo por el Espíritu se imparta en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo; éste debería ser el principio rector que gobierna nuestra vida—Job 10:13; Ef. 3:9; Fil. 3:8-9; Ef. 1:22-23; 2:15; Ap. 21:2.
- C. La manera de vivir y obrar en este principio rector consiste en que seamos y lo hagamos todo por el Espíritu, con el Espíritu, en el Espíritu y mediante el Espíritu al ejercitar nuestro espíritu—Gá. 5:25; Ro. 8:4; Fil. 3:3; Ap. 2:7; 22:17a.

Mensaje dos

**La línea de la vida con Noé:
la vida y obra que cambian la era**

Lectura bíblica: Gn. 6:5-14; He. 11:7

I. Noé creyó en Dios, anduvo con Dios, agradó a Dios y disfrutó todo lo que Dios es:

- A. Satanás había corrompido al hombre al máximo, y Dios había determinado destruir al hombre creado por Él para Su propósito.
- B. Por tanto, al parecer, Dios había sido derrotado; la frase *pero Noé* denota el factor soberano que le proveyó a Dios la manera de continuar llevando a cabo Su propósito original con el hombre.
- C. Mediante la vida y obra de Noé, Dios ganó la victoria sobre Su enemigo y cambió la era.

II. La vida de Noé fue una vida que cambió la era—cfr. Fil. 1:19-21a:

- A. La vida que cambia la era es una vida que hereda los caminos piadosos de los antepasados:
 - 1. Noé heredó de Adán su camino de salvación, con lo cual recibió la promesa de Cristo como simiente de la mujer y recibió la cubierta provista por Cristo como justicia que satisface a Dios—Gn. 3:15, 20-21; cfr. Is. 12:2.
 - 2. Noé heredó de Abel su camino de presentar ofrendas, que consiste en ofrecer Cristo a Dios, no sólo como sacrificio por nuestros pecados, sino también como un don para agradar a Dios—Gn. 4:4.
 - 3. Noé heredó de Enós su camino de invocar el nombre de Jehová para disfrutar todo lo que Él es—v. 26; Jer. 33:3; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22.
 - 4. Noé heredó de Enoc su camino de andar con Dios, que consiste en tomar a Dios como nuestro centro y nuestro todo, al vivir y hacer todas las cosas según Dios y con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6; 2 Co. 5:4, 9, 14-16; 6:1.
- B. Dios le mostró a Noé la verdadera situación de la era corrupta en la cual él vivía—Gn. 6:3, 5, 11, 13; Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-5.
- C. “*Pero Noé* halló favor [gracia] ante los ojos de Jehová”—Gn. 6:8:
 - 1. Cada vez que Satanás ha hecho todo lo posible por dañar la situación, siempre ha habido algunos que hallaron gracia ante los ojos de Dios para llegar a ser aquellos que cambiaron la era—cfr. Dn. 1:8; 9:23; 10:11, 19.
 - 2. El propósito principal del relato hallado en Génesis no es mostrar la caída, sino mostrar cuánto la gracia de Dios puede hacer por las personas caídas:
 - a. La gracia es Dios mismo, la presencia de Dios, disfrutado por nosotros a fin de ser todo para nosotros y hacerlo todo en nosotros, por medio de nosotros y a favor de nosotros—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:21.
 - b. El disfrute del Señor como gracia está con aquellos que lo aman—Ef. 6:24; Jn. 21:15-17.
 - c. La gracia del Señor Jesucristo como abundante suministración del Dios Triuno es disfrutada por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—He. 10:29b; Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25; 2 Ti. 4:22.

- d. La palabra de Dios es la palabra de gracia—Hch. 20:32; Col. 3:16; cfr. Jer. 15:16.
- e. Experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia de la vida al reunirnos con los santos en el terreno de la unidad—Sal. 133:3; 1 P. 3:7; Hch. 4:33; 11:23.
- f. Podemos experimentar al Señor como nuestra gracia que aumenta y es todo-suficiente en medio de los sufrimientos y pruebas—2 Co. 12:9.
- g. Necesitamos laborar para el Señor en el poder de Su gracia—1 Co. 15:10, 58; 3:12.
- h. Necesitamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 P. 4:10; Ef. 3:2; 2 Co. 1:15; Ef. 4:29.
- i. Por el poder de la gracia, la fuerza de la gracia y la vida de la gracia podemos estar bien con Dios y unos con otros; la gracia produce la justicia—He. 11:7; Ro. 5:17, 21.

III. La obra de Noé fue una obra que cambió la era—1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1; Mt. 16:18; 1 Co. 3:12:

- A. Dios le dio a Noé una revelación todo-inclusiva, una revelación adicional, la revelación de edificar el arca, la cual era la manera en que Dios pondría fin a la generación corrupta e introduciría una era nueva:
 - 1. El arca es un tipo de Cristo (1 P. 3:20-21), no solamente el Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Mt. 16:18; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11; Ap. 21:2).
 - 2. La edificación del arca tipifica la edificación del Cristo corporativo, con el elemento de las riquezas de Cristo como material de edificación, por quienes laboran juntamente con Dios—1 Co. 3:9-12a; Ef. 4:12; 2:22.
 - 3. Esta edificación consiste en que Cristo se forje en las personas a fin de edificarlos conjuntamente por medio de Cristo, de modo que lleguen a ser la manifestación de Dios en la carne—1 Ti. 3:15-16:
 - a. Lo crucial en nuestra obra es ministrar el Dios que edifica y el Dios edificado a otros a fin de que el Dios Triuno se edifique en su ser—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 3:17a; 1 Co. 14:4b.
 - b. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar el Dios Triuno procesado y consumado a otros a fin de que Él se edifique en su hombre interior; necesitamos orar para que el Señor nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12; Ro. 11:36.
- B. Al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente generación maligna mediante la gran tribulación y seremos separados de dicha generación a fin de ser introducidos en una nueva era, la era del milenio—He. 11:7; Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27.

La victoria de los vencedores vista con Daniel y sus compañeros

Lectura bíblica: Dn. 1—6

I. El principio rector del recobro del Señor es visto con “Daniel y sus compañeros” (Ananías, Misael y Azarías), vencedores que fueron absolutamente uno con Dios en la victoria que tuvieron sobre las estratagemas de Satanás—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:

- A. Como parte de sus tentaciones diabólicas a Daniel y sus compañeros, Nabucodonosor les cambió sus nombres, los cuales indicaban que ellos pertenecían a Dios, por nombres que los hacían uno con los ídolos—Dn. 1:6-7.
- B. El nombre Daniel, que significa “Dios es mi Juez”, fue cambiado por Beltsasar, que significa “el príncipe de Bel” o “el predilecto de Bel”—Is. 46:1.
- C. El nombre Ananías, que significa “Jah ha otorgado según Su favor” o “favorecido de Jah”, fue cambiado por Sadrac, que significa “iluminado por el dios del sol”.
- D. El nombre Misael, que significa “¿Quién es lo que Dios es?”, fue cambiado por Mesac, que significa “¿Quién puede ser como la diosa Sac?”.
- E. El nombre Azarías, que significa “Jah ha ayudado”, fue cambiado por Abed-nego, que significa “el fiel siervo de Nego, dios del fuego”.

II. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:

- A. La tentación diabólica presentada por Nabucodonosor consistía primero en seducir a estos cuatro jóvenes brillantes, descendientes del pueblo elegido de Dios que había sido derrotado, o sea, a Daniel y sus tres compañeros, para que se contaminaran participando de los alimentos del rey, alimentos impuros que habían sido ofrecidos a los ídolos.
- B. Si Daniel y sus compañeros hubieran comido esos alimentos, ello habría sido equivalente a ingerir la contaminación, a recibir los ídolos y, por tanto, hacerse uno con Satanás—cfr. 1 Co. 10:19-21.
- C. Cuando Daniel y sus compañeros se negaron a comer los alimentos impuros de Nabucodonosor y, en lugar de ello, escogieron comer legumbres (Dn. 1:8-16), en principio, ellos rechazaron el árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn. 3:1-6) y tomaron del árbol de la vida, lo cual hizo que ellos fuesen uno con Dios (cfr. 2:9, 16-17).
- D. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia—vs. 9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.
- E. Podemos comer a Jesús al comer Sus palabras y al ocuparnos de contactar y estar con los que de corazón puro lo invocan a Él—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20.

III. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la obra cegadora diabólica que impide que las personas vean la gran imagen humana y la piedra que desmenuza, lo cual es la historia divina escondida dentro de la historia humana—Dn. 2:

- A. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, desmenuzará y matará con el aliento, la espada, de Su boca al anticristo y sus ejércitos—vs. 34-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.
- B. Cristo —quien es la piedra viva y preciosa, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios— nos infunde consigo mismo como Aquel que es la preciosidad a fin de transformarnos en piedras vivas y preciosas para Su edificio—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.

IV. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:

- A. Todo lo que no es el Dios verdadero en nuestro espíritu regenerado es un ídolo que reemplaza a Dios; todo lo que no está en el espíritu ni procede del espíritu es un ídolo—1 Jn. 5:21.

- B. El enemigo del Cuerpo es el yo que reemplaza a Dios con intereses egoístas, autoexaltación, gloria propia, hermosura propia y fortaleza propia; en el Cuerpo y en pro del Cuerpo nos negamos al yo y no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
- C. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de mártires; ellos se mantuvieron firmes en pro del Señor como Dios único y en contra de la idolatría, aun al costo de sus propias vidas, por lo cual fueron echados en un horno ardiente por orden de Nabucodonosor—Dn. 3:19-23.
- D. Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno, vio a cuatro varones que caminaban en medio del fuego (vs. 24-25); el cuarto varón era el Cristo excelente como Hijo del Hombre, quien había venido para acompañar a Sus tres vencedores sufrientes que padecían persecución y para convertir el fuego en un lugar placentero donde se podía pasear.
- E. Los tres vencedores no tuvieron que pedirle a Dios que los librara del horno (cfr. v. 17); Cristo, el Hijo del Hombre —Aquel que es apto y capaz de mostrar conmiseración por el pueblo de Dios en todo (He. 4:15-16)— vino para ser su Compañero y cuidar de ellos en medio de sus sufrimientos, al convertir su lugar de sufrimientos en una situación placentera por medio de Su presencia.

V. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre el velo que cubre a las personas, el cual les impide ver el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:

- A. Por ser aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo el gobierno celestial de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—vs. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.
- B. “Él puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.

VI. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la ignorancia con respecto al resultado del libertinaje ante Dios y de haber insultado Su santidad—cap. 5:

- A. El hecho de que Belsasar tomara los vasos que estuvieron dedicados a la adoración a Dios en Su templo santo en Jerusalén y los usara en su adoración a ídolos fue un insulto contra la santidad de Dios (v. 4); él debió haber aprendido la lección provista por la experiencia de Nabucodonosor (4:18-37); sin embargo, no aprendió la lección y sufrió como resultado de ello (5:18, 20, 24-31).
- B. “En Daniel [...] se halló un excelente espíritu, conocimiento y perspicacia, e interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas [lit. nudos]”—v. 12a.
- C. “Tú, [...] Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado”—vs. 22-23, cfr. v. 20.

VII. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la sutileza que impedía que los vencedores fueran fieles en la adoración a Dios—cap. 6:

- A. El centro de Daniel 6 es la oración que el hombre ofrece para que se lleve a cabo la economía de Dios; Daniel dependía de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer y para entender lo que el hombre no podía entender; no hay otra manera de llevar la economía de Dios a su plenitud y cumplimiento, sino por medio de la oración; éste es el secreto escondido dentro de este capítulo.
- B. Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; por medio de su oración llena de gracia, Dios trajo a Israel de regreso a la tierra de sus padres (v. 10; cfr. 1 R. 19:12, 18); Dios escuchará nuestra oración cuando oremos en dirección a Cristo (tipificado por la Tierra Santa), en dirección al reino de Dios (tipificado por la ciudad santa) y en dirección a la casa de Dios (tipificada por el templo santo), todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios—8:48-49.

Mensaje cuatro

Job y los dos árboles

Lectura bíblica: Gn. 2:9, 17; Ap. 22:1-2, 14; Job 1:1; 2:3; 42:1-6

I. En la revelación divina existen dos árboles, dos fuentes, dos caminos, dos principios rectores y dos consumaciones:

A. Dos árboles:

1. El árbol de la vida representa al Dios Triuno como vida para el hombre en la relación que el hombre tiene con Él—Gn. 2:9; Sal. 36:9a.
2. El árbol del conocimiento del bien y del mal representa a Satanás, el diablo, el maligno, como muerte para el hombre en la caída del hombre delante de Dios—Gn. 2:17.

B. Dos fuentes:

1. El árbol de la vida es la fuente de los hombres que buscan a Dios como vida para su suministro y disfrute—Jn. 1:4; 15:1.
2. El árbol del conocimiento del bien y del mal es la fuente de los hombres que siguen a Satanás como su veneno que lleva a la muerte y la perdición eterna—8:44.
3. El resultado de esas dos fuentes es dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 21:43; 12:26; Col. 1:13.

C. Dos caminos:

1. El primer camino es el camino de la vida, el camino angosto, por el cual los hombres buscan a Dios, ganan a Dios y disfrutan a Dios en Su vida eterna como suministro—Mt. 7:14; Hch. 9:2; 16:17; 18:25-26; 2 P. 2:15, 21.
2. El segundo camino es el camino de la muerte y del bien y del mal, el camino espacioso, por el cual los hombres siguen a Satanás a fin de ser sus hijos—Mt. 7:13; 1 Jn. 3:10a.

D. Dos principios rectores:

1. El primer principio rector es el principio de la vida: el principio de depender de Dios—Jn. 15:5; Gn. 4:4.
2. El segundo principio rector es el principio de la muerte y del bien y del mal: el principio de ser independientes de Dios—Jer. 17:5-6; Gn. 4:3.

E. Las dos consumaciones son el resultado final de los dos caminos que los hombres toman en su relación con Dios:

1. La consumación del camino de la vida propio de Dios es una ciudad de agua de vida, la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 10-11; 22:1-2.
2. La consumación del camino de la muerte y del bien y del mal es un lago de fuego—19:20; 20:10, 14-15; 21:8.

II. La intención de Dios no era obtener un Job que estuviera en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino un Job en la línea del árbol de la vida:

- ##### A. La lógica de Job y sus amigos correspondía a la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Job 2:11—32:1.

- B. Job, al igual que sus amigos, se detuvo en el conocimiento de lo correcto y lo incorrecto, sin conocer la economía de Dios—4:7-8.
- C. Job y sus amigos estaban en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal; Dios intentaba rescatarlos de dicha esfera y ponerlos en la esfera del árbol de la vida—1:1; 2:3; 19:10.
- D. El propósito de Dios al tratar con Job era volverlo del camino del bien y del mal al camino de la vida para que ganara a Dios al grado máximo—42:1-6.

III. Necesitamos una visión del árbol de la vida: una visión de Dios en Cristo como nuestro alimento—Gn. 2:9; Ap. 22:1-2, 14:

- A. El árbol de la vida representa al Dios Triuno en Cristo que se imparte como vida en forma de alimento a Su pueblo escogido—Gn. 2:9.
- B. El árbol de la vida es el centro del universo:
 - 1. Según el propósito de Dios, la tierra es el centro del universo, el huerto del Edén es el centro de la tierra y el árbol de la vida es el centro del huerto del Edén; por tanto, el universo tiene como centro el árbol de la vida.
 - 2. Nada es más central y crucial para Dios y el hombre que el árbol de la vida—3:22; Ap. 22:14.
- C. El Nuevo Testamento revela que Cristo es el cumplimiento de la figura del árbol de la vida—Jn. 1:4; 15:5.
- D. Todos los aspectos del Cristo todo-inclusivo revelados en el Evangelio de Juan son el resultado del árbol de la vida—6:48; 8:12; 10:11; 11:25; 14:6.
- E. El disfrute del árbol de la vida será la porción eterna de todos los redimidos de Dios—Ap. 22:1-2, 14:
 - 1. El árbol de la vida cumple por la eternidad lo que Dios se propuso para el hombre desde el principio—Gn. 1:26; 2:9.
 - 2. Los frutos del árbol de la vida serán el alimento de los redimidos de Dios en la eternidad; estos frutos serán frescos continuamente, pues son producidos cada mes—Ap. 22:2.

IV. Cuando fuimos regenerados, Cristo se sembró como árbol de la vida en nosotros—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 11:25; 15:1, 5:

- A. En nuestro vivir práctico es posible que no estemos en la línea del árbol de la vida, sino en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal—Pr. 16:25; 21:2.
- B. Job buscaba algo en la esfera de la ética, pero nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos buscar algo en la esfera de Dios—1 Co. 15:28; Ef. 3:16-21.
- C. En nuestro vivir diario no deberíamos estar en la esfera del árbol del conocimiento del bien y del mal, sino en la esfera del Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Ro. 8:2.
- D. La intención de Dios es demolernos y reedificarnos consigo mismo como nuestra vida y naturaleza para que seamos personas absolutamente uno con Él—2 Co. 1:9; 4:14.

Mensaje cinco

**La intención de Dios con respecto a Job:
que un buen hombre llegue a ser un Dios-hombre**

Lectura bíblica: Job 1:1, 8; 2:3, 9; 27:5; 31:6; 42:5-6

- I. La Biblia de sesenta y seis libros tiene por finalidad una sola cosa: que Dios en Cristo como Espíritu se imparta en nosotros para ser nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo a fin de que vivamos a Cristo y expresemos a Cristo—Ef. 3:16-17a; Fil. 1:21a:**
 - A. Éste debería ser el principio rector que gobierna nuestra vida—Jn. 6:57.
 - B. De manera práctica, éste debería ser el árbol de la vida hoy en día para nuestro disfrute—Ap. 22:14.
- II. Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad—Job 27:5; 31:6; 32:1:**
 - A. Ser perfectos guarda relación con el hombre interior, y ser rectos guarda relación con el hombre exterior—1:1.
 - B. Job era un hombre de integridad; la integridad es la suma total de ser perfectos y rectos—2:3, 9; 27:5; 31:6:
 1. Con respecto a Job, la integridad es la expresión total de lo que él era.
 2. En cuanto a su carácter, Job era perfecto y recto; en cuanto a su ética, él poseía un elevado nivel de integridad.
 - C. Job temía a Dios en un sentido positivo, y se apartaba del mal en un sentido negativo—1:1:
 1. Dios no creó al hombre meramente para que éste le temiera y no hiciera nada malo; más bien, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste expresara a Dios—Gn. 1:26.
 2. Expresar a Dios es más elevado que temer a Dios y apartarse del mal.
 3. Lo que Job había logrado en su perfección, rectitud e integridad era por completo vanidad; ello no cumplía el propósito de Dios ni satisfacía Su deseo y, por tanto, Dios estaba amorosamente preocupado por Job—Job 1:6-8; 2:1-3.
 - D. Únicamente Dios sabía que Job tenía una necesidad, a saber, él no tenía a Dios en su interior; por tanto, Dios quería que Job lo ganara a Él para que lo expresara con miras al cumplimiento de Su propósito—42:5-6.
- III. La intención de Dios era que Job llegara a ser un Dios-hombre que expresara a Dios en Sus atributos—22:24-25; 38:1-3:**
 - A. Dios introdujo a Job en otra esfera, la esfera de Dios, para que Job pudiera ganar a Dios en vez de sus logros en cuanto a su perfección, justicia e integridad—42:5-6.
 - B. La intención de Dios con respecto a Job era consumirlo y despojarlo de lo que había logrado, lo que había conseguido, en cuanto al nivel más alto de ética en perfección y rectitud—31:6.
 - C. La intención de Dios era demoler al Job natural en cuanto a su perfección y rectitud para poder edificar a un Job renovado en la naturaleza y atributos de Dios—1:6-8; 2:3-6.

- D. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, la corporificación de Dios, que fuera la plenitud de Dios para la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.
- E. La obra despojadora y consumidora de Dios fue aplicada a Job a fin de demolerlo para que Dios pudiera obtener un fundamento y una manera de reedificar a Job con Dios mismo, de modo que Job pudiera llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para expresar a Dios—Ef. 3:16-21.

IV. En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre han sido mezclados conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5:

- A. Los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el aumento, reproducción, duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.
- B. Un Dios-hombre es alguien que participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega a ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
- C. Un Dios-hombre ha nacido de Dios para ser un hijo de Dios que tiene la vida y naturaleza de Dios—Jn. 1:12-13; 3:6:
 - 1. Un Dios-hombre posee dos vidas, la humana y la divina, y dos naturalezas, la humanidad y la divinidad.
 - 2. Un Dios-hombre es un “hombre vida”—1 Jn. 5:11-13; Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - 3. Un Dios-hombre es un “hombre oro”—Éx. 25:11; 1 P. 1:7; Ap. 3:18; 21:18b.
- D. Un Dios-hombre tiene a Dios forjado en su constitución intrínseca, con lo cual tiene a Dios como su vida, suministro de vida y todo; por tanto, un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.
- E. Un Dios-hombre es una nueva creación y es la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:17, 21.
- F. Un Dios-hombre ama al Señor con todo su ser, esto es, con su corazón, alma, mente y fuerzas—Mr. 12:30.
- G. Un Dios-hombre no tiene confianza en la carne, se niega al yo y ejercita el espíritu para vivir a Cristo—Fil. 3:3; Mt. 16:24; 1 Ti. 4:7; Fil. 1:21a.
- H. Un Dios-hombre es un hombre de Dios con la palabra de Dios, con la cual inhala el aliento de Dios—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:16-17.
- I. Un Dios-hombre comprende que no es un individuo independiente, sino que forma parte del Dios-hombre corporativo: el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre—1 Co. 12:12-13; Ef. 4:16; Col. 3:10-11.